

ARTÍCULO ORIGINAL

Toma de decisiones en la adolescencia temprana: un análisis del contexto escolar en Mérida, Yucatán

Decision making in early adolescence: an analysis from the school context in Mérida, Yucatán

Jessica Nayeli Be Canul¹, Amairani Aracelly Ceh Alvarado¹, Ricardo Daniel Chan Trujequé¹

RESUMEN

La adolescencia temprana es el periodo de vida de una persona que se encuentra entre 12 y 14 años, se caracteriza por ser una etapa de cambios y con nuevos acontecimientos; motivo por el cual, el adolescente, debe contar con distintas habilidades para su desarrollo y bienestar, siendo una de las principales la toma de decisiones. **Objetivo.** El presente estudio tiene como propósito analizar las necesidades y/o problemáticas socio-pedagógicas relacionadas con la toma de decisiones de los alumnos de segundo grado en una secundaria ubicada al oriente de la ciudad de Mérida, Yucatán México, para la potencialización de la habilidad de toma de decisiones, favoreciendo oportunidades encaminadas al desarrollo humano. **Material y métodos.** El enfoque de la investigación es mixto, de alcance descriptivo corte transversal, desde lo cuantitativo se aplicó a 41 estudiantes el instrumento "cuestionario Melbourne para la toma de decisiones"; posteriormente, desde lo cualitativo se realizó la técnica de grupo de discusión con ocho estudiantes, y por último, tres entrevistas a profesores, cuya participación fue por medio de una muestra aleatoria no probabilística a conveniencia. **Resultados y conclusiones.** De tal forma, se visualizó que los estilos de toma de decisiones predominantes en la población son de vigilancia e hipervigilancia; mismas que son influenciadas por el contexto en el cual se desenvuelven, las relaciones interpersonales, la aceptación o rechazo de una figura autoritaria, considerados como factores de riesgo que inciden en conductas peligrosas para su integridad física y psicosocial.

Palabras clave: Toma de decisiones, Vigilancia, Adolescencia temprana.

ABSTRACT

Early adolescence is the period of life of a person who is between 12 and 14 years old, it is characterized by being a stage of changes and with new events; This is why the adolescent must have different skills for his development and well-being, one of the main ones being decision-making. **Objective.** The purpose of this study is to analyze the needs and / or socio-pedagogical problems related to decision-making of second-grade students in a secondary school located east of the city of Mérida, Yucatán, Mexico, for the potentialization of the ability to decision-making, favoring opportunities aimed at human development. **Material and methods.** The research approach is mixed, with a descriptive cross-sectional scope, from the quantitative point of view, the instrument "Melbourne questionnaire for decision making" was applied to 41 students; Subsequently, from the qualitative point of view, the discussion group technique was carried out with eight students, and finally, three interviews with teachers, whose participation was through a non-probabilistic random sample at convenience. **Results and conclusions.** In this way, it was visualized that the predominant decision-making styles in the population are surveillance and hypervigilance; They are influenced by the context in which they operate, interpersonal relationships, acceptance or rejection of an authoritarian figure, considered as risk factors that affect dangerous behaviors for their physical and psychosocial integrity.

Keywords: Decision making, Vigilance, Early adolescence.

¹Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Enfermería. Yucatán, México.

Recibido: 14 de abril de 2019.

Aceptado: 16 de julio de 2020.

Correspondencia para el autor: Amairani Aracelly Ceh Alvarado. Calle 90 S/N x 59 y 59^a. Contiguo al Hospital O'Horán. C.P. 97000, Mérida, Yucatán, México. amairani.cehalvarado@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de la vida considerada como el objeto de estudio de diversas disciplinas, que van desde el ámbito de salud hasta de carácter social. Para fines de esta investigación, se entiende por adolescencia la etapa de la vida en la que se experimentan grandes cambios desde lo físico, emocional hasta lo psicosocial; la cual es fundamental tanto para el desarrollo como el bienestar de un individuo, puesto que se busca y fortalece la identidad, así como se afianzan las habilidades para afrontar de manera idónea los desafíos propios de la edad.

Con respecto a las edades establecidas, la adolescencia se encuentra entre los 10 y 19 años, reconociendo dos fases durante este periodo, la primera es conocida como adolescencia temprana comprendida en un rango de 12 a 14 años y, en un segundo momento, se denomina adolescencia tardía entre los 15 a 19 años (Organización Mundial de la Salud, 2017; Secretaría de Salud, 2015). La población objetivo del presente estudio se ubica en la etapa de la adolescencia temprana, ésta se caracteriza por la vulnerabilidad presente ante diversas situaciones como el comienzo de una vida sexual activa, embarazos no planificados, problemáticas derivadas de infecciones de transmisión sexual, consumo de sustancias adictivas, deserción escolar, por mencionar algunas. No obstante, dependerá de sus experiencias, conocimientos y habilidades para afrontar los desafíos, así como los recursos que

poseen, como: el apoyo familiar, las relaciones interpersonales, autoestima y autoconcepto.

Aunado a lo anterior, en el inicio de la adolescencia se presenta un evento característico, la transición de escolaridad entre el nivel básico (de primaria a secundaria) que, con base en lo expresado en la literatura, ocurren procesos de adaptación y ajuste debido a los cambios tanto internos como externos, así como al nuevo ambiente escolar (Castro, Ruiz y León, 2010). Entre éstos se encuentran: nuevas instalaciones, un docente por asignatura, así como la necesidad de generar nuevos grupos de amistad, puesto que los amigos de la primaria en muchas ocasiones no coinciden en la misma escuela.

De manera general, el contexto escolar es un escenario donde el adolescente desarrolla y adquiere habilidades para el futuro, afianza su identidad y se le proporcionan los conocimientos necesarios para continuar con una formación profesional, ésta última favorece la adquisición de mejores oportunidades acorde a su plan de vida. Por ello, el trabajar con este grupo etario dentro del área demanda a los agentes educativos identificarlos como individuos con aspiraciones y potencialidades, no únicamente como sujetos rebeldes e incontrolables con múltiples problemáticas, características que son parte de la estigmatización de la adolescencia.

Los números y la adolescencia

Con relación a los datos estadísticos, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2018) estimó que en el 2015 en la región de las Américas habían 157,079,000 adolescentes entre 10 y 19 años. En México, la población adolescente va en aumento, de acuerdo con los resultados expuestos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018), se indica que el 18.2% de la población se encuentra entre los 10 y 19 años, siendo un equivalente de 22, 749,011 millones de habitantes.

En el ámbito estatal, el INEGI (2015) registró que la población adolescente, con un rango de edad entre los 12 a 19 años, es igual a 301,184, de los cuales el 109,184 se encuentran en la etapa temprana y 192, 000 en la etapa tardía. La relación entre los datos estadísticos y el contexto escolar estatal se presenta de la siguiente manera, en el ciclo escolar 2016-2017 el estado de Yucatán registró una matrícula a nivel secundaria de 120,282 estudiantes, lo que representa el 27.79 % del número total de alumnos en la educación básica, no obstante, la eficiencia terminal en este nivel es de 83.1% (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2019); así entonces, se visualiza que no todos los adolescentes concluyen la educación básica.

Referente a la eficiencia terminal mencionada, una de las razones se sustenta en que los adolescentes dentro de la inestabilidad generada por los constantes cambios fisiológicos y psíquicos suelen

disminuir su motivación intrínseca hacia la escuela (Fend, 1997, citado en García, 2004). Esta a su vez, sirve como generador de otras problemáticas socioeducativas tales como el bajo rendimiento escolar y/o deserción escolar, razón por la que las autoridades educativas, así como los actores clave como docentes, trabajadores sociales y padres de familia deben promover estrategias de acompañamiento en el cual se motive a los educandos durante el proceso de formación.

El adolescente y la toma de decisiones en el contexto educativo

Durante este periodo, los adolescentes atraviesan por una necesidad de reconocimiento, autonomía y su capacidad individual; buscan diferenciarse e independizarse de los padres, pero a la vez presentan nuevas formas de socializar y vincularse con el mundo, de generar relaciones interpersonales donde sea aceptado por los grupos de amigos o de su interés. Para ello, Duarte (2002) señala que el adolescente requiere tanto de capacidades como habilidades para reconocer cuales son las mejores opciones de amigos, intereses y otros, decidiendo aquellos que respondan a sus necesidades sin dañar su integridad; con base en lo anterior, se reconoce que las habilidades para la vida son un tópico necesario por abordar en los adolescentes de nivel secundaria.

De acuerdo con la OPS (2001) las habilidades para la vida no sólo influyen en las necesidades de salud, sino también en el

desarrollo del adolescente, en lo escolar y social. Desde el contexto educativo favorecen el hacer frente a las múltiples demandas de prevención, seguimiento de normas sociales positivas y mejora en el desempeño académico; desde lo social, favorece la prevención de problemáticas tales como la violencia, adicciones, embarazos no planificados, deserción escolar y otras situaciones a las que los estudiantes se encuentran vulnerables.

Sobre las bases antes expuestas, se delimita como tema central del estudio la habilidad para la toma de decisiones en la adolescencia, su importancia de ser fortalecida y su trascendencia hacia el desarrollo humano. Retomando a Hernández y Pintos (2012) la habilidad de toma de decisiones debe ser fortalecida, puesto que es mínima su presencia en los alumnos, esto con el fin de evitar elecciones basadas por el sentido común y que éstas sean de manera responsable.

Desde otra perspectiva, las dificultades de los adolescentes para tomar decisiones adecuadas no radican exactamente en su inmadurez cognitiva, sino en el desequilibrio entre el procesamiento emocional y racional de las situaciones (Steinberg, 2009, citado en Broche y Cruz, 2014). Por tanto, al abordar la toma de decisiones se requiere visualizar los elementos emocionales del adolescente, como la autoconfianza y la autoestima, necesitando tener un panorama general de cómo se efectúan las decisiones.

Respecto a la toma de decisiones, desde 1998 la UNICEF (citado en Abegglen y Benes, 1998) ha tenido como una de sus prioridades promover la intervención, participación y la toma de decisiones de los adolescentes, desde aspectos que afectan su vida, así como aquellos que influyen en su contexto. De igual modo, establece que se debe de crear oportunidades en donde los menores intervengan en la toma de decisiones para adquirir esta actitud mediante la participación y negociación.

La preocupación de fomentar la habilidad de toma de decisiones no sólo es a nivel internacional, también en el contexto mexicano se han creado investigaciones y estrategias de acción con los adolescentes de secundaria. Tal es el caso de Arreola (2008) quien trabajó la toma de decisiones relacionadas con la orientación vocacional en alumnos de tercer grado de secundaria; la autora Valencia (2010) aplicó el programa psicoeducativo para favorecer la toma de decisiones asertivas en adolescentes de secundaria; Gambará y González (2004) realizaron su investigación ¿Qué y cómo deciden los adolescentes?, por citar algunos ejemplos.

A nivel estatal, el tema de desarrollo de habilidades para la vida en los adolescentes ha sido un eje de acción del Gobierno de Yucatán, mediante el programa llamado “Mi primer escudo”, el cual tiene por objetivo fomentar la práctica de habilidades para la vida en la prevención del delito a través de pláticas y talleres en escuelas primarias y secundarias públicas del

estado de Yucatán (Secretaría de Gobernación del Estado de Yucatán, 2018).

Con base en la información que se presenta se reconoce el propósito del estudio, que es analizar las necesidades y/o problemas socio-pedagógicos relacionados con la toma de decisiones de los alumnos de un grupo del segundo grado en una escuela secundaria estatal de Mérida, Yucatán para la potencialización de la habilidad de la toma de decisiones favoreciendo oportunidades de desarrollo humano. Dicho tópico es de relevancia, debido a que durante la etapa de inmersión al contexto se han identificado que no se realizan de manera autónoma, es decir, son influenciadas por el grupo social perteneciente.

Ahora bien, al ser la adolescencia una etapa de transición a la vida adulta es importante el análisis de la toma de decisiones, los patrones presentes y los factores de riesgo dentro de su entorno, así como el reconocimiento de la interacción en sus grupos sociales, la habilidad y la planificación que ejecutan para ello. De este modo, se pueden generar factores de protección que permitan una formación favorable previniendo problemáticas como adicciones, embarazos no planificados, bajo rendimiento escolar, entre otras.

Es significativo realizar este estudio, ya que como señala Gutiérrez (2014) “la capacidad para tomar buenas decisiones influye en la calidad de vida de la persona, de

allí la importancia de aprender a tomar decisiones, de manera ordenada y sistemática” (p.37). Por tal motivo, es relevante analizar como los adolescentes toman decisiones, porque éstas podrían tener una repercusión dentro del ámbito educativo como la deserción escolar, dando origen a otras problemáticas como el rezago educativo y en un futuro al desempleo.

Asimismo, aumentar en un adolescente la habilidad de tomar decisiones es transcendental, puesto que durante esta etapa ocurren cambios tanto físicos, sociales como psicológicos, se ingresan a nuevos contextos como la educación secundaria y, a su vez, se pretende llegar a la búsqueda de una identidad.

En síntesis, la toma de decisiones forma parte del conjunto de habilidades para la vida, las cuales tienen la función de proporcionar las herramientas necesarias para afrontar las diferentes situaciones cotidianas, prevenir problemáticas o bien resolverlas. Por tanto, el beneficio que se obtiene son la adquisición de competencias cognitivas, habilidades sociales y comunicativas, que promuevan nuevas maneras de hacer frente a las problemáticas presentadas, no solo dentro del ámbito educativo, sino también aquellas que son frecuentes en este grupo etario y de su contexto, aportando tanto al desarrollo de la persona como su inclusión al entorno social.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para realizar el estudio, se optó por emplear una metodología con enfoque mixto de alcance descriptivo, de diseño no experimental con corte transversal puesto que forma parte de un diagnóstico social, fundamento para el proceso de intervención en un contexto de la realidad social de la ciudad de Mérida, Yucatán.

El enfoque metodológico de la investigación es de carácter mixto, es decir, que integra tanto el paradigma cualitativo como cuantitativo con el propósito de comprobar una teoría a través de dos métodos para obtener resultados más confiables (Hernández, Méndez y Mendoza, 2014). Dentro de este enfoque se utilizó el modelo de triangulación, el cual consiste en que los datos cualitativos y cuantitativos son producidos simultáneamente, es decir, ocurre en relativamente poco tiempo y se involucró a los mismos individuos.

Al ser un enfoque metodológico mixto el diseño de guía se dividió en dos partes. Desde el paradigma cuantitativo se empleó el “cuestionario Melbourne para la toma de decisiones”, elaborado por Janis y Mann en 1977, este se basa en la teoría del conflicto de decisión el cual se enfoca en “estudiar las tendencias opuestas y simultáneas en el individuo al aceptar y rechazar un determinado curso de acción” (Janis y Mann, 1997 citado en Luna y Laca, 2014, p. 44).

Para la aplicación del cuestionario se tomó como guía la traducción al español de Alzate, Laca y Valencia (2004), la confiabilidad del instrumento es de 0.80 Alfa de Cronbach, no obstante, para su aplicación dentro de este estudio, se hicieron adecuaciones en cuanto a su escala Likert, siendo así 22 preguntas para responder de acuerdo con cinco opciones, desde nunca hasta siempre, conforme la frecuencia de las acciones. El cuestionario se validó dentro del contexto a aplicar mediante una prueba piloto con 43 adolescentes entre 13 y 14 años, obteniendo un Alfa de Cronbach de .78, confiabilidad considerada como aceptable.

En cuanto al enfoque cualitativo, se eligió aplicar la técnica de investigación denominada grupo de discusión, ya que como señala López (2010) es utilizado en los estudios dentro de ámbitos educativos, porque permite la creación de un entorno para tratar temas relacionados con los comportamientos, habilidades, valores, creencias y actitudes acerca de una acción. El diseño de guía para esta técnica consistió en la elaboración de preguntas base, generadas a partir de una operacionalización de las variables, acorde a los resultados obtenidos de la aplicación del “cuestionario Melbourne” en donde se obtuvo las características y los patrones de toma de decisiones que mostraron los sujetos de estudio; ésta a su vez se validó por medio de una triangulación de expertos.

Complementando la triangulación de datos, se optó por aplicar la técnica de entrevista semiestructurada, con la herramienta de guía de preguntas elaborada a partir de las acciones frecuentes, correspondientes a los patrones de toma de decisiones con el fin de corroborar dichos comportamientos.

La población de estudio fue un grupo de segundo grado de una escuela secundaria estatal, conformado por 41 adolescentes, 24 mujeres y 17 hombres, con un rango de edad entre 13 y 15 años. Dicha elección se fundamentó por las necesidades antes mencionadas identificadas por diferentes actores educativos como el psicólogo, prefectos y docentes.

En la aplicación del instrumento “cuestionario Melbourne para la toma de decisiones”, se optó por incluir a todos los estudiantes del grupo, debido a que se tendría un panorama de todos los participantes en la toma de decisiones. Ahora bien, para la participación en el grupo de discusión se empleó una muestra de tipo aleatoria, contemplando a un total de ocho adolescentes. Finalmente, para realizar las entrevistas a los docentes se empleó una muestra no probabilística a conveniencia, teniendo como criterio de selección ser docentes de la institución y haber tenido una interacción directa con el grupo, durante el ciclo escolar 2017- 2018.

Para las consideraciones éticas del estudio, se siguieron los cuatro principios

éticos del trabajador social: autonomía, la participación de los y las adolescentes y profesores fue voluntaria; confidencialidad, los datos proporcionados fueron utilizados únicamente para los fines de este estudio sin exponer información personal (la información descrita en los testimonios son pseudónimos); no maleficencia, los datos recabados no serán manipulados de forma perjudicial al individuo no tuvo alguna repercusión o impacto negativo dentro de su desempeño académico, ni laboral; y por último, beneficencia, se procuró emplear la información para formular un proyecto de intervención social para fortalecer la habilidad de toma de decisiones.

Lo descrito en el párrafo anterior, fue garantizado mediante instrumentos empleados para la investigación, en el caso de los profesores participantes se realizó el respectivo consentimiento informado describiendo el objetivo del estudio, proceso de participación y los principios éticos; por otra parte, para la participación de los adolescentes, se firmó un asentimiento informado teniendo como principales involucrados a la subdirectora de la escuela y el tutor del grupo, de manera complementaria se le entregó y explicó a cada estudiante el documento donde se presentó el objetivo del estudio, en qué consistió su participación y las consideraciones éticas antes señaladas.

RESULTADOS

En cuanto a los datos sociodemográficos, participaron 41 adolescentes, 24 mujeres y 17 hombres, la edad que prevalece es 13 años, con una frecuencia de 31; seis cuentan con 12, tres con 14 y uno con 15 años; esto deja en evidencia que la población se encuentra en la etapa de adolescencia temprana.

A través del análisis de datos, se identificó que la toma de decisiones de los adolescentes radica en ámbitos relacionados con: la vida cotidiana, como objetos que deben de comprar, la ropa que desean poner, un concierto o película para ver; las relaciones interpersonales familiares y de amistad; y la escuela, tal como la elección de un tema a exponer y/o proyectos, así como la institución a asistir a clases en un futuro.

A pesar de ser la toma de decisiones una acción frecuente, los estudiantes categorizan determinados tópicos como elecciones importantes, en las cuales se genera un dilema entre actuar conforme a las reglas establecidas o dejarse influenciar por su contexto. Como, por ejemplo, iniciar una relación amorosa, apoyar a un amigo sin considerar las consecuencias o efectuar prácticas de riesgo como el sexting.

Se identificó que el estilo de toma de decisiones predominante en el grupo es el de vigilancia con un 61%, seguido de hipervigilancia con un 29%, y tanto evitación como procrastinación tuvieron una frecuencia relativa de 5% cada uno, tal como se visualiza en la figura 1.

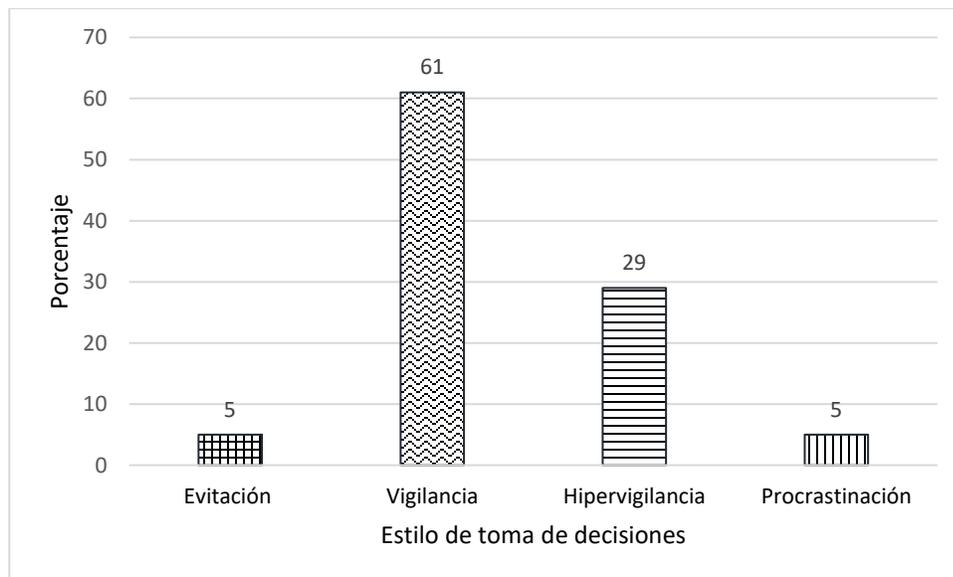


Figura 1. Estilo de toma de decisiones de los adolescentes

Fuente: Elaboración propia, 2018.

El estilo de vigilancia en la toma de decisiones corresponde a las siguientes características: optimismo respecto a encontrar una solución, planteamiento de sus objetivos, búsqueda sistemática de información relevante y la evaluación de ésta. Además, el individuo considera todas las alternativas y trata de escoger la mejor de acuerdo con un análisis previo.

“Considero las propuestas que tengo, la decisión que vas a tomar ya sea buenas o malas y considero si afecta a los demás y a ti” (Tutu, 2018).

“Pensar en las consecuencias que podría tener la decisión antes de actuar” (JL, 2018).

Si bien los adolescentes antes de elegir una opción encuentran sus alternativas, éstas no son analizadas en su totalidad, y principalmente aquellas desventajas que puedan ocasionar, esto se fundamenta con la aplicación del cuestionario (véase figura 2), así como con las experiencias obtenidas dentro del grupo de discusión.

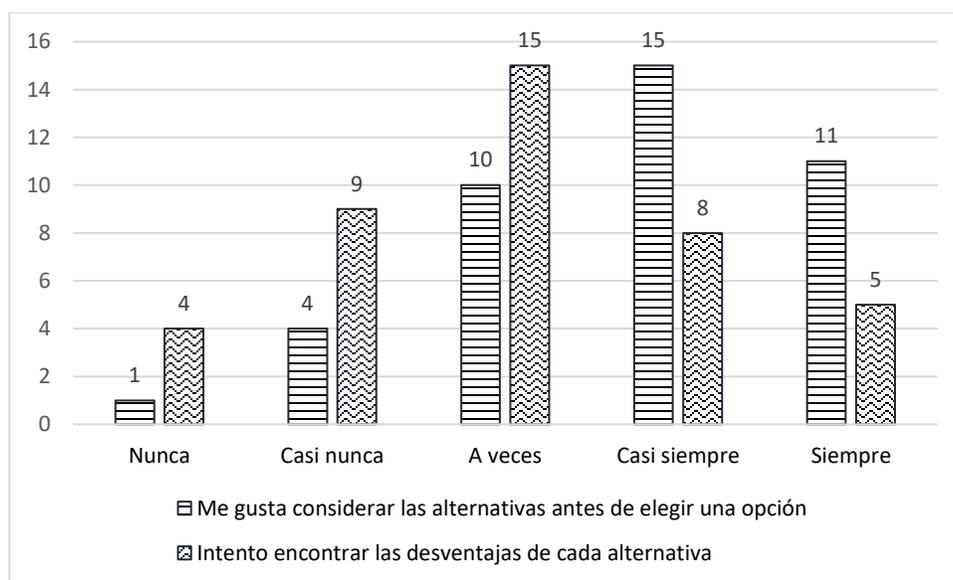


Figura 2. Comparación entre las características del estilo de vigilancia

Fuente: Elaboración propia, 2018.

“Una vez a un amigo le robaron su teléfono por un señor en una tienda, yo tenía la decisión de pedirle

permiso a mi mamá para ir a la tienda a buscarlo o esperar a que regrese, y me fui corriendo a verlo y

cuando llegue nos quedamos un rato viendo lo de su teléfono y cuando regrese a mi casa me regañaron por salirme sin permiso y tardé tres meses sin salir, sin teléfono, sin comunicación” (Fady, 2018).

Dentro de este marco, se retoma el sentimiento de arrepentimiento ante las consecuencias de alguna elección, puesto que las decisiones que efectuaron no lo hicieron a *conciencia*, en otras palabras, no consideraron los resultados contradictorios que conllevarían sus acciones. Esto demuestra, que en diversas ocasiones la decisión que toman es producto de las emociones del momento o de la presión que siente frente a sus amistades o autoridades.

“Cuando me escapé me cacharon [descubrieron] y luego me trajeron a la escuela y mandaron a hablar mi papá y luego mi papá vino todo molesto y me arrepentí por las consecuencias” (Eli, 2018).

Conforme a los resultados presentados, se visualiza que el estilo de toma de decisiones de vigilancia no es llevado a cabo en su totalidad, ya que, si bien se consideran las alternativas antes de una elección, éstas no son analizadas por completo; en conjunto con ello, la

información que se consulta para efectuar la decisión no corresponde a fuentes confiables o perspectivas objetivas de la situación.

Respecto al patrón de hipervigilancia, dentro de la población de estudio se visualiza prevalentemente, que después de tomar una decisión los adolescentes pierden gran cantidad de tiempo en convencerse que ha sido correcta, así como la dificultad de pensar correctamente si tiene que tomar una decisión de prisa. Una persona con un patrón de toma de decisión de hipervigilancia considera posible encontrar una solución, pero piensa que el tiempo disponible es insuficiente, dando paso a la búsqueda frenética de información de manera desordenada y se ve afectada a altos niveles de estrés.

Las dos características anteriores, correspondientes al estilo de hipervigilancia, se relacionan con el nivel de autoconfianza en la toma de decisiones, debido a que, el establecimiento de alternativas y la reunión de la información depende de la manera en que sea asumida la opción elegida, ya sea visualizando la decisión positivamente o, como se caracteriza en este estilo, presentar pesimismo ante los posibles resultados.

“Yo lo que hago es pensar bien mi decisión y una vez que lo pensé, lo vuelvo a pensar para saber si estuvo bien esa decisión o no [...] se me complica tomar una decisión, soy muy indeciso por saber si

elijo algo y después no me va a gustar o me voy a arrepentir de lo que elegí” (Naid, 2018).

“Lo que pienso es que al tomar una decisión sientes la presión, ya que si llego a tomar la mala decisión puede ser que no me convenza lo que elegí” (Selena, 2018).

Otro de los factores que influyen en la toma de decisiones bajo presión, es la presencia de personas con un grado de autoridad sobre los adolescentes como los padres y/o familiares, los docentes incluso los prefectos de la institución. De tal modo, al cuestionar si piden orientación para elegir y a quien acuden cuando requieren de consejería, manifiestan que es a personas en quienes confían, o bien, tenga una afinidad; se percibe que la mayoría de los adolescentes prioriza recurrir a los amigos, antes que a los padres o a un adulto.

Complementando la información anterior, el no escoger a un adulto como consejero u orientador ante la toma de decisión, se fundamenta en la misma percepción de los adolescentes al considerar que sus padres no los comprenden, dejando en última instancia recurrir a éstos. Además, influye el ámbito sobre el cual se esté tomando una decisión.

“Yo le pido consejos a mis amigas o a mis hermanitos porque siento que

por parte de mi mamá, mi abuelita o de cualquier otro adulto hay un regaño de por medio antes que la decisión que estoy tomando” (Fady, 2018).

“Pues depende del tipo de decisión, si es una decisión que no quiero que sepan mis padres, pues lo platico con mis amigos, pero cuando tiene que ver con lo que tengo que elegir o de que voy a hacer pues le pido consejos a mis papás o a mis familiares” (Naid, 2018).

“Depende del ámbito y de la decisión que se vaya a tomar, si es una decisión que implica a mis papás, es más difícil tomar la decisión que sólo decirlo, porque conozco su reacción y sé que nunca le puedo decir esa pequeña palabra de, mamá tenemos que hablar, eso nunca va a hacer algo bueno” (Morchi, 2018).

De igual forma, se identificó que un factor que influye en la toma de decisiones en los adolescentes son las redes sociales, dando origen a la realización de conductas que ponen en riesgo su bienestar, como por ejemplo, la ejecución de *challenges*. Estos son retos que surgen a través de una plataforma y son viralizados, algunos suelen

ser inofensivos, pero otros tienen un grado de peligrosidad y consecuencias que podrían

dañar la integridad física o moral del individuo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se han encontrado elementos similares a investigaciones anteriores, tal es el caso de lo señalado por González, Orcasita, Carrillo, y Palma-García (2017), la toma de decisiones en el adolescente tiene una influencia por el contexto social en el que se ve inmerso; como parte de los hallazgos el grupo predominante es el relacionado con sus pares, compañeros y amigos; no obstante, también existen interacciones por medio de las redes sociales que aumentan la probabilidad a realizar conductas basadas en tendencias y/o acciones realizadas por sus modelos de referencia sin un análisis previo de las consecuencias.

Siguiendo con la misma línea de análisis, Fernández-García, García-Pérez y Rodríguez-Pérez (2016) mencionan que la toma de decisiones de los adolescentes en aspectos de la vida cotidiana no responde a una autonomía sino al influjo de los entornos de socialización en los que se desenvuelven, siendo uno de los principales, las amistades y grupos pares. Lo anterior se visualizó en el grupo de estudio, ya que éstos emplean un patrón democrático en las elecciones colectivas, por lo que se deja a un lado el análisis de alternativas y el respeto por la individualidad de las acciones.

Broche y Cruz (2014) señalan que la adolescencia es una etapa del desarrollo en la cual suelen aparecer un importante

número de conductas de riesgo, asociadas a cambios que ocurren a nivel fisiológico y psicológico, asociadas al desequilibrio entre el procesamiento emocional y racional de las situaciones. Dentro de los hallazgos se identificó que las conductas de riesgo actualmente están basadas en la influencia de las redes sociales y se efectúan sin un control adecuado de las emociones, lo que se reconoce al identificar las experiencias de los participantes.

Por otra parte, se coincide con los hallazgos de Hernández y Pintos (2012) quienes indican que los adolescentes tienen una escasa habilidad en la toma de decisiones, ésta se relaciona con el uso del sentido común, por lo que no llega a ser de manera consciente y responsable. Conforme a los resultados obtenidos, se evidencia que en el grupo de estudio prevalece considerar las opciones que se tienen, sin embargo, no se analizan con profundidad las ventajas, así como las posibles consecuencias.

Como parte de las conclusiones se afirma que la adolescencia es la etapa de transición de la infancia a la edad adulta, misma que se caracteriza por los cambios, no solo manifestados en lo físico, sino que también en el aspecto psicosocial. Durante este periodo, se forjan los elementos necesarios para el desarrollo y bienestar del individuo, puesto que en él se busca y

fortalece la identidad, así como las habilidades requeridas para afrontar los desafíos de la vida, favoreciendo que la adolescencia se convierta en la mejor experiencia.

Durante el inicio de este periodo se presenta un evento particular, la transición del contexto educativo a nivel básico (de primaria a secundaria). En la inmersión a la realidad se identificó que resulta fundamental el primer año en este nivel, debido a los procesos de adaptación a un nuevo contexto como la infraestructura, el plan de estudios, los horarios, maestros y amigos, además de la constante búsqueda de la identidad, que directa e indirectamente, impacta en el desempeño escolar.

A partir de los datos recabados en la investigación, se visualizó que el estilo de toma de decisiones que predomina en la población es el de vigilancia, seguido de hipervigilancia, sin embargo, en el contenido del discurso de los estudiantes se rescató que a pesar de analizar las opciones antes de elegir, no consideran los posibles resultados ni las consecuencias de dichas acciones.

En el proceso de toma de decisiones los adolescentes no reúnen gran cantidad de información antes de determinar su decisión final, aparte sus fuentes de información radican en sus relaciones interpersonales, específicamente en sus amigos y/o compañeros de clases. Estos últimos son los principales actores que influyen en sus decisiones, lo que resulta ser un factor de

riesgo para sus acciones, razón por la que se considera óptimo fortalecer la autonomía y autodeterminación en la toma de decisiones.

Igualmente, se percibió que la toma de decisiones, en su mayoría, se ve influenciada por el contexto en el cual se desenvuelve el adolescente, por las relaciones interpersonales, la aceptación, rechazo y/u opinión de una figura de autoridad tales como: padres, docentes, prefectos, entre otros. Lo anterior, se puede concebir como un factor de riesgo que incide en conductas que ponen en peligro su integridad física y psicosocial.

A partir de los resultados del estudio, se visualiza que la habilidad de toma de decisiones radica en fortalecer un estilo de vigilancia consolidado en donde aquellas características del patrón sean aplicadas en su totalidad, desde una perspectiva fundamentada y autónoma a partir de la etapa adolescente. De este modo, esta habilidad surge como un medio para la prevención de diversas problemáticas sociales como: deserción escolar, embarazos a edad temprana, sexting, entre otras, mismas que han prevalecido dentro del contexto y en la etapa.

Para finalizar, se recomienda: incorporar a la investigación instrumentos que requieran de un nivel de análisis acorde a las percepciones de los adolescentes acerca de la toma de decisiones, así como la realización de otros estudios que tengan como variable los estilos de toma de decisiones, relacionado con otros como

rendimiento académico, inteligencia emocional, entre otros, que son fundamentales para su desarrollo humano. Desde la parte de intervención, es relevante efectuar estrategias de intervención, como proyectos sociales, fortalecimiento de redes

de apoyo, talleres y programas sociales, que atiendan las situaciones descritas con anterioridad y que tengan una transcendencia dentro de la vida de los usuarios.

REFERENCIAS

- Abeggle, V. y Benes R. (1998) *La participación de los niños y adolescentes en el contexto de la convención sobre los derechos del niño: visiones y perspectivas*. Bogotá: UNICEF
- Alzate, R., Lara, F., y Valencia, J. (2004). Decision-making patterns, conflict styles, and self-esteem. *Psicothema*, 16(1), 110-116. Recuperado de, www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1169
- Arreola A. (2008). Elección vocacional y toma de decisiones en adolescentes de tercero de secundaria. Tesis de Licenciatura en Pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional.
- Broche, Y., y Cruz, D. (2014). Toma de decisiones en la adolescencia: Entre la razón y la emoción. *Ciencia cognitiva*, 8(3) 70-72. Recuperado de, www.cienciacognitiva.org/?p=990
- Castro P. M., Ruiz G. L., y León S. A. (2010). Factores académicos en la transición de la primaria a la secundaria: motivación, rendimiento académico y disciplina. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10(3), 1-29. Recuperado de, <http://www.redalyc.org/pdf/447/44717980007.pdf>
- Duarte, K. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. *Última década*, 10(16), 95-113. Recuperado de, http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121852/mundos_jovenes_mundos_adultos.pdf?sequence=1
- Gambara, H. y González, E. (2004). Qué y cómo deciden los adolescentes. *Tarbiya*, 34. Recuperado de, <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7330>
- García, E. (2004). Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: El papel de la familia y la escuela. Tesis de doctorado en psicopedagogía. Universidad Pública de Navarra.
- González, V., Orcasita, L. T., Carrillo, J. P. y Palma-García, D. M. (2017). Comunicación familiar y toma de decisiones en sexualidad entre ascendientes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 419-430.
- Gutiérrez, A. (2014). *Habilidades para la vida. Manual de conceptos básicos para facilitadores y educadores*. México: CEDRO
- Hernández, M. y Pintos, A. (2012). *Manual de habilidades para la vida*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Hernández, R., Méndez, S. y Mendoza, C. (2014). *Metodología de la investigación*. Recuperado de, http://novella.mhhe.com/sites/000001251x/student_view0/index.html
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Cuéntame de México. Recuperado de, <http://www.cuentame.inegi.org.mx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID 2018*. Recuperado de, https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados_enadid18.pdf
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2019). *La educación obligatoria en México Informe 2019*. Recuperado de, <https://historico.mejoredu.gob.mx/wp-content/uploads/2019/04/P11245.pdf>
- López, I. (2010). El grupo de discusión como estrategia metodológica de investigación: aplicación a un caso. *EDETENIA*, 38,147-156.

- Luna, A., y Laca, F. (2014). Patrones de toma de decisiones y autoconfianza en adolescentes bachilleres. *Revista de Psicología*, 32(1), 39-65. Recuperado de, <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/9285>
- Organización Mundial de la Salud (2017). Desarrollo de la adolescencia. Recuperado de, https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/#:~:text=Un%20periodo%20de%20transici%C3%B3n%20de,10%20y%20los%2019%20a%C3%B1os.
- Organización Panamericana de la Salud. (2001). *Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes*. Recuperado de, http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Enfoque%20de%20Habilidades%20para%20la%20vida%20OPS_0.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (2018). Perfil de los adolescentes y jóvenes de la región de las Américas. Recuperado de, <https://www.paho.org/informe-salud-adolescente-2018/part-one-a-profile-of-adolescents-and-youth-in-the-americas.html>
- Secretaría de Gobernación del Estado de Yucatán. (2018). Catálogo de programas de bienes y servicios públicos. Recuperado de, http://www.yucatan.gob.mx/servicios/ver_dependencia.php?id=2
- Secretaría de Salud (2015). ¿Qué es la adolescencia? Recuperado de, <https://www.gob.mx/salud/articulos/que-es-la-adolescencia#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la,de%2015%20a%2019%20a%C3%B1os.>
- Valencia, I. (2010). Programa psicoeducativo para favorecer la toma de decisiones asertivas en adolescentes de secundaria. Tesis de Licenciatura en Psicología Educativa. Universidad Pedagógica Nacional.